



"Nuestros espacios están abiertos a todo elemento de la cultura y los derechos culturales, pero siempre teniendo la poesía como centro"

CORTESÍA

"LA POESÍA ES LA MADRE DE LA LITERATURA"

JORDAN FLORES
ESPECIAL PARA EL UNIVERSAL

En medio del ajetreo cotidiano de un país que hace tiempo perdió la capacidad de detenerse a contemplar los pequeños detalles, La Poeteca surge como un refugio para escapar del caos caraqueño, y encontrar entre libros de poesía un momento de intimidad con el ser interior.

Ubicada en el edificio Mene Grande II de la avenida Francisco de Miranda, a pocos metros de la estación del metro de Altamira, la idea surgió de las mentes de Marlo Ovalles y Ricardo Ramírez Requena, quienes hace ya un año y cuatro meses abrieron sus puertas, primero en los Espacios Duales de la Torre Uno, en Las Mercedes, y con el tiempo lograron convertirse en un espacio necesario para la cultura en la ciudad.

"Estábamos pensando en establecer un lugar de encuentro para personas interesadas en la poesía, centrados principalmente en una sala de lectura y que nos permitiera sentarnos

a conversar, a dialogar alrededor de la poesía", explica Ramírez, quien actualmente se desempeña como su director. Señala que el proyecto inicialmente se pensó como una librería, pero luego decidieron crear una fundación dedicada no solo a la divulgación del género, sino que además realiza talleres y funge como editorial especializada, entre otras actividades.

Resalta que para el éxito de su proyecto, han contado no solo con importantes alianzas con entes como la Fundación para la Cultura Urbana, Banesco, Caracas City 450 y varias embajadas, sino además con la guía de un consejo asesor integrado por personajes como Alfredo Chacón, quien donó parte importante de su biblioteca de poesía; Rafael Castillo Zapata, Gabriela Kizer, Yolanda Pantin, Igor Barreto, Arturo Gutiérrez Plaza, Santos López, o Jacqueline Goldberg, quien además de ser asesora especial de proyectos, ha coordinado la parte editorial, entre otros destacados poetas y escritores.

—¿Ya antes se había visto en el país una biblioteca dedicada exclusivamente a la poesía?

—Hasta donde nosotros sabemos, no. Incluso en Latinoamérica tampoco existen fundaciones similares a la nuestra. En América Latina, incluso en España, están generalmente asociadas con el nombre de un poeta, es el fondo o la biblioteca de un poeta particular. Aquí podemos pensar en la Fundación Ramos Sucre, incluso en la Casa Pérez Bonalde, vinculadas a un nombre. Nosotros nos consideramos más cercanos a proyectos como los Poetry Centers en Estados Unidos, que suelen estar vinculados a universidades, pero también trabajan de forma independiente. Esos son los modelos que nos inspiran a nosotros.

—¿Siente que dada la circunstancia actual en el país, más que un punto de encuentro para la poesía, La Poeteca se ha convertido en un punto de encuentro de la cultura en general?

—Sí, pero nosotros seguimos teniendo como centro la poesía. Además, nos parece en términos literarios, incluso de teoría de la poesía, un marco perfecto. Primero fue la poesía y después vinieron los otros géneros. La poesía es la madre de la literatura, es la madre del canto, es la madre de la historia. En ese origen nos sostenemos nosotros y es metafórica y simbólicamente la referencia

"En tiempos de penuria es cuando se vuelve más necesario contar lo que sientes, lo que pienses, lo que vivas y es cuando más vas a recurrir a la literatura y a la poesía"

"La poesía da las palabras para contar o expresar aquello que sientes y eso puede ser un profundo dolor o las pequeñas alegrías"

RICARDO RAMÍREZ REQUENA
Escritor y director de "La Poeteca"

principal que nosotros podemos ofrecer. Nuestros espacios están abiertos a todo elemento de la cultura y de los derechos culturales, según los plantea la Unesco. A partir de ahí establecemos nuestras alianzas, abrimos nuestras puertas a otro tipo de propuestas, pero siempre teniendo como centro, como raíz, a la poesía.

—¿Qué tan necesaria es la poesía para sociedad tan sumida en su postmodernismo?

—La poesía te da las palabras para expresar aquello que sientes en un momento determinado, y eso es lo que a nosotros nos mueve. Cuando una sociedad se queda en silencio para poder expresar lo que piensa o lo que siente, o no da con las palabras correctas o idóneas, la poesía puede dar esa respuesta. La poesía da las palabras para contar o expresar aquello que sientes y eso puede ser un profundo dolor, puede ser una ausencia, como puede ser una gran alegría, o las pequeñas alegrías de todos los días. De eso se trata la poesía, esa ha sido su labor desde siempre.

Recientemente se anunció el veredicto del IV Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas, premio al que desde hace dos años La Poeteca se ha sumado como organizador junto al Team Poetero y Autores Venezolanos, como un certamen que ha servido como plataforma de despegue para muchos poetas emergentes, y que

según Ramírez, les da la oportunidad de ser publicados en una antología que expande su muestra más allá de los primeros tres lugares.

Reconoce que de los finalistas publicados, buena parte vive en el extranjero como parte de la diáspora; no obstante, afirma que sin importar su lugar de residencia, siguen siendo poetas venezolanos integrantes de una tradición literaria que trasciende fronteras.

—¿Se puede decir de que la propuesta literaria de las generaciones jóvenes está marcada por el desarraigo y la diáspora?

—Sí. Es algo que se puede rastrear y no es solamente el que se va, sino el que constata las ausencias aquí también. Hay muchos poemas que lo que te cantan es cómo los amigos se han ido, cómo los familiares también se van, cómo se va vaciando el pueblo o la ciudad en donde viven y eso también toca la migración. No es solo el que se fue, es también el que se quedó y sufre las ausencias. Creo que eso inevitablemente está ahí.

Para Ramírez, si bien es cierto que actualmente se viven tiempos difíciles, la poesía se ha mantenido constante en sus publicaciones, cosa que no ve igual en la narrativa, la cual considera ha sido especialmente golpeada debido a la incapacidad de recuperar la inversión que supone producir un libro, y por lo que las pocas editoriales que continúan en el país deciden no arriesgarse a apoyar a autores noveles.

"Nosotros estamos trabajando ahorita en la dinámica de un país en guerra. Mucha gente dice que para qué esto en tiempos de penuria, y yo siempre recuerdo el testimonio de Susan Sontag cuando viajó a Sarajevo en los años 90. Ella iba también con el mismo pensamiento y se encontró con un país en ebullición en donde se hacían conciertos, montaban obras de teatro y recitales de poesía, y a pocos kilómetros estaban bombardeando. En tiempos de penuria es cuando se vuelve más necesario contar lo que sientes, lo que pienses, lo que vives y es cuando más vas a recurrir a la literatura y a la poesía", destaca.

—¿Es la poesía un registro de los tiempos que vive el poeta?

—Sí, es una de sus funciones. Hace un registro de los tiempos, pero también trae otros tiempos a este, y nos permite visualizar un tiempo futuro. Como decía Octavio Paz, es el tiempo del presente, todos los tiempos se conjugan en un presente, y en ese sentido es fiesta, celebración, pero también es luto, rito. Todo esto la poesía lo puede conjugar.

@JJFlores94